

NO ME AVERGUENZO DE SER FELIZ

Yo comprendo que hay mucha gente que va de triste por la vida. Casi profesionalmente de triste. Gente cuya cara es el espejo de su alma. Gente, por ejemplo, con la permanente cara de estreñido físico y mental del Alfonso Guerra. O la del permanente acongojado M Landolino Lavilla. O la de permanente "atogoguizado" del Mugica. O la de permanente x descolocado del Marcelino Oreja.

Aquí, en Euskadi, hay gente a mogollón que va de triste por la vida. Los votantes y los militantes de UCD, por ejemplo. O los del PCE-EPK. O los del PSOE. O los de la IPS-EE, alucinados con su show de las fianzas y su fastuosa concentración de Arminza (la mas grande que vieron los siglos). O los del PNV, abrigados con su resistente y maravilloso Estatuto-todo-terreno, que lo mismo vale para un rato que para un escocido, el papelín utilísimo de los mil usos, algo así como esas navajas que también son cortauñas y lima y sacacorchos y destornillador y cortapuros y descapullador y abrelatas y abrbotellas y ....

Se bien, por tanto, que ir de triste por la vida es frecuente. Es más. En muchos casos lo comprendo. Porque con los papelines que algunos asumen lo raro sería que se rieran. Sería algo así tan raro como la de la hiena. Que de qué como se ríe si trabaja de noche, come mierda y jode una voz al año.

Pese a ello no me averguenzo de ser feliz. Lo siento por el que le pique. Pero no me averguenzo.

Da la causalidad de que tengo buenos, excelentes, motivos para serlo. Como los tengo para ser optimista.

Y como, por lo que con frecuencia me dicen, parece que le debo a bastantes una explicación, pues me pongo y voy a darsela.

Punto primero. Repito que ser optimista no es ser tonto. Ni ciego. Ni sordo. Ni consiste en ignorar los problemas y las dificultades y las carencias y las dolencias. Ser optimista es, fundamentalmente, ser radical. Apostar siempre al óptimo. No conformarse con menos que con lo mejor. No estar dispuesto a trapichear, a chalanear, a vender la primogenitura por un plato de lentejas, a cambiarle al listillo del colonizador la tierra de uno, la dignidad de uno, la libertad de uno por unos collares de lentejuelas o un cuchillo de latón, por una tele en color o un video o un "Panda" o un Estatuto descafeinado y capado. Ser optimista es exigir el óptimo. Ser radical. No admitir "terminos medios", "terceras vias", "todos tenemos que ceder un poco", etc, etc.

Un optimista hoy no es mas que un pesimista bien informado. Bien informado, por ejemplo, de que el bloque de clases dominante a escala planetaria, el puñado de capitalistas que controlan los mandos de la nave espacial Tierra, están ya convencidos de que no saben dirigirla, confiesen su impotencia, aceptan que no tienen soluciones, admiten que sus recetas y sus metodos llevan al

desastre colectivo. Vease ,editado este año por TECNOS en Madrid, "EL MUNDO EN EL AÑO 2000. EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI. INFORME TECNICO PREPARADO POR EL CONSEJO SOBRE LA CALIDAD AMBIENTAL Y EL DEPARTAMENTO DE ESTADO". (De USA por supuesto). Es el primer informe oficial elaborado, tras tres años de trabajo, por los funcionarios del Gobierno USA por orden del Presidente USA, que versa sobre a donde va a ir el mundo si se sigue con la política actual. Las 985 paginas del grueso volumen se resumen en tres palabras: a la mierda. Al hambre (158 millones de muertos por hambre al año en el 2000%, 740 millones de supervivientes pero infraalimentados), al desastre ecologico, a la deforestacion, a la desertizacion, al agotamiento de las materias primas.

La revolucion socialista no es pues , hoy, una utopia, o una mera esperanza. O un mero querer algo mejor que otra cosa peor. Eso pudo ser así en el siglo XIX. Pero hoy la revolucion socialista a escala planetaria es una necesidad absoluta de supervivencia. Los pesimistas bien informados, los optimistas, exigimos hoy el óptimo de la revolucion socialista y confiamos en hacerla porque sabemos que la alternativa ya no es hoy solo la barbarie del sistema capitalista sino la destruccion del hombre sobre la tierra. Y de buena parte de la Tierra con él.

Repito. Soy optimista porque soy un pesimista bien informado. Y ademas no me averguenzo de ser feliz. Tengo problemas , claro. Pero soy feliz.

Además de los motivos íntimos (mi compañera, mis hijos) que aunque absolutamente vitales no detallo por íntimos, tengo motivos "públicos" para ser feliz. Y es que vivo en Euskadi. Y tengo la suerte de compartir, de participar en la lucha de Euskadi. Lo cual significa que estoy formando parte de un pueblo en marcha movido por una clase no derrotada. Y es difícil expresar con palabras lo que eso significa. La cálida esperanza que impregna los días y las horas de uno. La profunda satisfaccion de sentir que uno esta en su sitio. Donde deben. Con su gente .Peleando hacia la victoria.

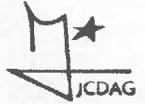
Miguel Castelle acaba de publicar un libro espléndido (RADIOGRAFIA DE UN MODELO REPRESIVO) que recomiendo vivamente. Donde describe, cuantifica y analiza el huracan de sañuda violencia que el Estado nazi-fascista español desencadena sobre la vasca gente. Yo recorro ahora Euskadi dando charlas. Y veo a los vascos alegres y exultantes bajo ese huracan de violencia represiva. Con una alegría profunda, unas ganas de vivir, una capacidad para el goce, una hedonista explosion colectiva literalmente increíbles. Estoy conociendo en semanas mas gente fenomenal, mas gente cojonuda, de la que he conocido en años. Jovenes y Viejos. Veteranos y novatos. Compañeros y compañeras de Herri Batasuna, de LAB de JARRAI , de Gestoras. Gente de una pieza. Hombres que son hombres. Mujeres que son mujeres. Seres humanos, no muñecos. Personas y no titeres sollozantes

o sumisos . Socarrones los unos, serios los otros. Tragaldabas junto a ascéticos vegetarianos. Gente. Gente de verdad. Gente agobiada de problemas, luchando a brazo partido con el paro o con un salario insuficiente. Sobrellevando el peso de tener preso al compañero o a la compañera , al hijo o a la madre. Pero magníficos en su rotunda humanidad. Broncíneos en su firmeza. Esplendidos en su entrega. Sin dengues de heroísmo que frivolicen su muchas voces heroica andadura.

Vivir con esa gente, luchar con esa gente , ser compañero de esa gente, es razón suficiente para ser feliz.

Y no me averguenzo de serlo.

Y , ademas, estamos ganando.



Justo de la Cueva Alonso.